

Suscripción
Gerona un mes... 1 Pta.
Provincia y resto.
de España Trim.º 4 "
Extranjero " 7'50"
Número suelto
5 Céntimos

CIUDADANIA

Anuncios, remitidos
y esquelas
Precios convencionales
De los originales firmados
son responsables
sus autores

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

AÑO I O FICINAS: Rambla de la Libertad, 33. GERONA Sábado, 26 de Noviembre de 1910 Dirección Telegráfica: CIUDADANIA. GERONA Núm. 98

LOS ZORROS

Vive esa especie a la sombra de la más grave mentira convencional de nuestro siglo: la libertad del trabajo. Estalla una huelga en un país cualquiera; una minoría se resiste a ir a la lteha, sea por lo que fuere, y, enseguida, sin considerar siqñtéra lo justo de las reclamaciones que hayan hecho necesaria la lucha, el Estado, por boca de sus representantes, se convierte inmediatamente en abogado de esa minoría de zorros, diciendo lo siguiente: «La huelga es un derecho consignado en las leyes; pero en las leyes se halla inscrita igualmente la libertad del trabajo, y el Gobierno tiene el deber de velar por el cumplimiento de las leyes. Trabaje quien quiera; la fuerza pública le garantiza su derecho.»

No hay derecho contra derecho, dice un aforismo conocido; el que se pretende dar a la minoría, garantizándole la libertad del trabajo, no existe en la realidad; es más, es contrario a la misma doctrina del Estado. Vamos a demostrarlo.

Supongamos una fábrica en la que trabajen diariamente cien operarios. Ochenta se declaran en huelga, y el resto, los veinte zorros, quieren trabajar. No hemos de investigar aquí de parte de quien está la razón. Basta saber que ochenta quieren ejercer un derecho inscrito en las leyes, y que veinte pretenden ejercer otro.

Como, de funcionar la fábrica, el gasto de poner en movimiento la maquinaria y demás sería el mismo para veinte que para cien, siendo, en cambio, el valor del producto proporcional a esta minoría, es evidente que la fábrica no funcionará, por mas que los zorros quieran ejercer su pretendido derecho. ¿Y un derecho que no puede ejercitarse, un derecho sin objeto, puede merecer este nombre?

El derecho, en este caso concreto, empezaría cuando los zorros fuesen en número suficiente para asegurar, por su trabajo, el funcionamiento de la manufactura, es decir, cuando fuesen mayoría. Y he ahí como hemos llegado a la doctrina del Estado: el gobierno por la mayoría. Las luchas entre huelguistas y zorros, el derecho en que ambos pretenden ampararse, no son más que aspectos del problema político, que se resuelve en los países constitucionales por el voto de las mayorías, pues no

se ha encontrado hasta la fecha un mejor instrumento de gobierno. El Poder legislativo está vinculado en el Parlamento; pero es el espíritu de la Mayoría el que informa las leyes.

Pero lo curioso del caso es que el Estado, que practica constantemente esa doctrina en todas partes; que, frente a las leyes impuestas por la Mayoría, no tolera que nadie practique las suyas, sean las que sean, ese Estado, porque así conviene a su actual constitución, inventa la gran mentira convencional de la libertad del trabajo, ó el derecho de las minorías, palabrería hueca que no podrá retrasar por mucho tiempo la marcha del Derecho.

Max Nordéan lo ha dicho de un modo terminante: «Cuando el Estado declara la guerra para defender lo que cree su derecho ó su interés, ¿acaso admite que una minoría llamada a las armas diga: «Quiéren Vdes. combatir? Perfectamente, combatan; nosotros no queremos, preferimos no arriesgar nuestra preciosa existencia; nos vamos a nuestras tierras a trabajar y a vivir tranquilamente, mientras Vdes. se hacen pedazos.»

«Ni siquiera se escucharía semejante raciocinio, a pesar de ser tan razonable como el de los zorros; no se respetaría la libertad de la minoría pacífica, ni su derecho a la vida, por anterior y superior que sea al derecho al trabajo, y se la forzarán a servir por todos los medios, hasta por el de la prisión y el fusilamiento. ¿Y este mismo Estado puede tener la pretension de impedir que los Sindicatos rojos imiten su propio ejemplo y empleen sus propios métodos excluyendo, sin embargo, el más eficaz, el de la prisión y el fusilamiento? ¿Puede reconocer a una minoría de trabajadores una libertad que jamás ha reconocido a una minoría de ciudadanos en caso de guerra?»

Las palabras más sonoras suelen ser las más vacías; la que nos ocupa se dirige más al corazón que al cerebro, por eso han podido esgrimirlo todos los estadistas; pero la razón no se detiene y busca soluciones que puedan satisfacerla. La solución racional, la única que debieran acariciar todos los estadistas, la que ha hecho sus pruebas, hay que buscarla en la asociación, que cuanto más aislados se encuentran los hombres, más se parecen a las bestias; y cuanto más se conocen, más se aman.

El derecho de asociación está inscrito en las leyes; pero hasta

el día en que quede grabado en la conciencia de las clases conservadoras, no habrá la armonía necesaria para poder marchar sin vacilaciones por el camino del derecho.

Asociaciones obreras, asociaciones patronales, arbitraje obligatorio con las correspondientes sanciones; he ahí el nuevo ambiente que marcará el fin de una raza que surgió por equivocación: los zorros. Libertad del tarabajo es una frase muy sonora; pero no de peso. Examinadla, y se desvanecerá como un fantasma en torno del cual se han cometido muchos crímenes.

CHANTECLER.

Epilogo Azul

Todo está igual; parece que fué ayer...
(Música de la tempestad)

El Norte ha entrado en un periodo de franca mejoría. Los que creían que todo iriase al diablo se han llevado chasco; el diablo nada puede con nuestros tradicionalistas; no faltaba más. «La cuestión candente en Gerona», nos ha dejado frios. Ahora resulta que la célebre carta de adhesión al señor Ayats es un papel mojado y Ayats una esfinge. Bien por la esfinge.

La esfinge se deja incensar por el pueblo, la esfinge se deja desautorizar por la Junta Provincial, que aprueba la conducta del censor, y la esfinge calla, serena, imperturbable.

Los esfinges son así. Sólo que las esfinges no preparan estudios sobre la difícil sicología de las multitudes — un Le Bon de granito — ni aplauden la alteza de miras de la Junta provincial, cuando, en esas miras y en esas altezas, va involucrado un voto de censura para las repetidas esfinges. Soñemos, alma, soñemos... en la sombra de don Dalmacio II con su faz de Borgia contrariado, envaina su puñal, el puñal que afilara con refinamiento fratricida, y el misero garbanzo desgrabado empina su borbónica nariz, é, irónicamente, sigue danzando ante el pueblo absorto.

He aquí una bella fantasía para los sonetistas de Catalunya.

¡Oh, Egipto! tus misteriosos monumentos ribereños nada son, comparados con los enigmáticos pasteles que aquí levantamos a orillas del mortecino Oñar; sabrosas pirámides rellenas de carne de periodista que el incomparable y revolucionario Armentadores bendice sin escrúpulos.

Gerona entretanto espera a su Alvarez económico. Quién nos inmortalizará por cuarta vez? Las esperanzas se pierden y el llo se desalta. Cuando El Norte acaba ofreciendo sus columnas a quien desee hablar en pro y en contra, exactamente como empezó CIUDADANIA, es que el sentido común estaba de nuestra parte. El cronista se frota las manos de gusto y seguirá llamando admirable compañero al señor Ayats porque, realmente, hizo bien en no querer servir

de amanuense al señor Puigvert; por ejemplo, cuya pluma habituada a terribles contiendas curialescas no necesitaba ayuda. La hubiera pedido un sastre ó un ladrillero... santo y bueno.

Mas, digan lo que quieran, resistir exigencias de ese calibre no da derecho alguno a la inmortalidad. Eso lo hacemos todos quince veces al día, y los homenajes andarian tirados por el suelo, si por tal virtud no homenagearan. Ayats pudo ser un héroe y no lo ha sido. Un Lamorena más a quien hay que exigir que deyuelya los honores; porque es lo cierto que el sublime documento lleno de centenares de firmas, solo sirve ya para emprender un curioso estudio grafológico.

Yo mismo, tan predispuesto a la admiración, me siento defraudado. La simpatía existe, claro, pero esa simpatía no me impide reconocer que esta vez... Lucas Gomez.

No se ofenda el director de El Norte; después de la tasitura semitrágica en que nos colocamos todos — recuerde las solemnes sesiones en la Unión Gremial — bien necesitados estamos de un rato de jolgorio.

Si lo desea, yo le suministraré datos para tomar atroces represalias. Yo le ofrezco, de buena voluntad — lo hago, Dios es testigo, para desvanecer de una vez, esta atmósfera de catástrofe que nos envuelve a todos — los datos necesarios para escribir, sobre mi actitud, otro «Epilogo Azul». Después le indicaré a quien ha de recurrir para completar el cuadro; se trata de un activo reporter que andaba por ahí mostrando, según afirman, una chistosa semejanza, en la cual hasta mi pipa, mi pobre pipa de salvaje, salía a relucir.

Ya ve el señor Ayats como me coloco en excelente disposición, para con el compañero. Y ya en armonía, podremos preparar juntos — por poco que el Diario y La Lucha nos ayuden — la erección de un monumento. A quién? que se yo, a cualquiera; lo escogeremos al azar, porque el azar, es quien determina la monumentabilidad. Exijo, de todas maneras, que sea a un salvador del pueblo, y ese lo mismo puede ser el inventor del Stakanowichs que D. Francisco I de Gerona el deseado.

Perdón imploro a los aludidos, yo solo he procurado extender un «Epilogo Azul», tras la negra é imponente cerrazón del pleito municipal, que la gloriosa Defensa amenazaba convertir en hecatómbico

P. B.

A los Republicanos Radicales de Gerona

El Centro de Fraternidad Republicana Radical de esta ciudad, deseosa de desarrollar una vasta acción de cultura republicana, ha organizado un ciclo de conferencias, habiendo tenido la suerte de verse secundado por los hombres más prestigiosos de nuestro partido, del partido, ya glorioso por sus luchas democráticas, que acudila el maestro D. Alejandro Lerroux.

La primera de estas conferencias se celebrará mañana domingo, día 27 a las 9 de la noche, en el local social de nuestro Centro, calle de las Huertrs, 8, entresuelo.

El conferenciante, que tenemos el honor de presentar a nuestros correligionarios y a todos nuestros conciudadanos de ideales progresivos, es

D. Rafael Guerra del Río

abogado y director del valiente semanario barcelonés La Rebelión. Guerra del Río es una inteligencia privilegiada y un corazón altruista. Las víctimas del ominoso régimen monárquico, los perseguidos injustamente en las luchas sociales, los desheredados tienen siempre en la elocuente palabra de Guerra del Río pronta y eficaz defensa.

Guerra del Río es un joven que nos trae entusiasmos, que viene a soliventar los espíritus, a encender inquietudes, a vigorizar voluntades, a sembrar ideas...

Bien se ha menester todo esto en nuestra ciudad maerta, donde el clericalismo y la explotación, con su escuela de intolerancia y miseria, tienen uno de sus más inconvencibles asientos.

Acudid, pues, radicales a oír mañana por la noche la palabra de

D. Rafael Guerra del Río

Acudid a la conferencia todos los republicanos, todos los que de buena fé laboráis por el Progreso y la Justicia y no contribuís a las inmorralidades de la monarquía y al infortunio social.

Gerona, Noviembre 1910.

LA JUNTA.
(De nuestros corresponsales)

Bañolas

Hoy ha sido aprobado por el Ayuntamiento, por doce votos contra diez, la continuación del cobro de consumos por el sistema de felatos.

Como el asunto despertaba general interés, por protestar el pueblo contra el arbitrario proceder de la mayoría de nuestros ediles, háse visto invadido el salón de sesiones por un crecido número de vecinos, ansiosos de presenciar el proceder de nuestros representantes y el de los vocales asociados.

El señor Alcalde, después de dar a conocer la opinión de la mayoría y el acuerdo de la Comisión de Hacienda — con el voto en contra del Sr. Lorenzo Ameller — de continuar cobrando el derecho de puertas, ha cedido la palabra al vocal asociado D. Luis de Ameller quien, a grandes rasgos, ha combatido el proyecto por poco equitativo y antipopular. A un incidente promovido por el Sr. Alcalde, quien amenudo interrumpió el razonado discurso del señor Ameller, ha intervenido un concejal (cantante en procesiones) el cual, con la falta de sentido moral que le caracteriza, ha insultado al público llamándole turba.

Pueblo, ya conoces tus verdugos!

Los que han votado por la continuación del hambre son los concejales siguientes: Alsias, Hostench, Malagelada, Juandó, Franch, Saqué y